

And now for *Something Completely Different*

Carlos Mombiela

DOI: <https://doi.org/10.20868/cpa.2025.15.5607>

Something Completely Different. Architecture in Belgium, del crítico Christophe Van Gerrewey, ofrece una exploración aguda y precisa de la arquitectura belga como reflejo de los procesos de modernización en Occidente desde el siglo XIX. En lugar de presentar un catálogo de proyectos ejemplares, el autor construye una historiografía crítica a través de siete ensayos temáticos, cada uno con su propia lógica interna y cronología. Estos capítulos abordan cuestiones que trascienden los límites disciplinarios y nacionales, como la dispersión urbana, el auge del automóvil, la industrialización de la vivienda o la actual conciencia ecológica. Apoyándose en pensadores como Geert Bekaert, Charles Baudelaire y Walter Benjamin, Van Gerrewey plantea que Bélgica puede entenderse como un laboratorio revelador de los dilemas contemporáneos de la arquitectura. La presencia de arquitectos como XDGA, Architecten De Vylder Vinck Taillieu, OFFICE kgdvs y Rotor convierte este libro en una lectura esencial para quienes buscan entender el contexto cultural e histórico detrás de estas reconocidas prácticas belgas.

Something Completely Different. Architecture in Belgium, by critic Christophe Van Gerrewey, offers a sharp and insightful exploration of Belgian architecture as a mirror of Western modernization since the 19th century. Rather than presenting a catalogue of exemplary projects, the author constructs a critical historiography through seven thematic essays, each with its own internal logic and chronology. These chapters address issues that transcend disciplinary and national boundaries such as urban sprawl, the rise of the automobile, the industrialization of mass housing or today's ecological awareness. Drawing on thinkers like Geert Bekaert, Charles Baudelaire, and Walter Benjamin, Van Gerrewey argues that Belgium serves as a revealing laboratory for understanding contemporary architectural dilemmas. The presence of contemporary practices such as XDGA, Architecten De Vylder Vinck Taillieu, OFFICE kgdvs, and Rotor makes this book essential reading for anyone seeking to grasp the cultural and historical context behind these internationally acclaimed Belgian offices.



Fig. 01.
Van Gerrewey, Christophe.
Something Completely Different: Architecture in Belgium. Cambridge, MA: MIT Press, 2024.

El arquitecto Renaat Braem describió Bélgica como “el país más feo del mundo”, mientras que Rem Koolhaas la calificó como “la primera nación de auto-servicio”. Estas y otras reflexiones se recogen en *Something Completely Different. Architecture in Belgium* (MIT Press, 2024), un libro del escritor y crítico de arquitectura Christophe Van Gerrewey. Redactado con un tono ensayístico desenfadado, la publicación combina teoría e historiografía con anécdotas personales que revelan desde dentro las peculiaridades culturales belgas. A diferencia de su anterior publicación, *L'architecture en Belgique: 25 ans en 75 projets* (Lannoo, 2014), en esta ocasión Van Gerrewey no adopta un enfoque basado en la selección de proyectos, sino que estructura el libro en siete ensayos, cada uno centrado en un tema que, en general, trasciende los límites de la arquitectura. El hilo conductor de los ensayos es la manera en que, en cada momento histórico, los arquitectos han respondido a sucesivas olas de modernización. Bélgica, se presenta como un caso de estudio particularmente revelador, ya que, a pesar de su modesto tamaño, alberga una notable complejidad política, cultural y territorial que, en manos de Van Gerrewey, la convierte en una alegoría eficaz para comprender procesos similares en otros países occidentales.

En el primer capítulo, “The Balance of Rivalries”, se aborda la evolución socioeconómica de Bélgica, poniendo el foco en su conformación como nación en 1830, condicionada por los intereses geopolíticos de potencias extranjeras. También se abordan los fantasmas de su pasado colonial, especialmente a través de construcciones asociadas al Congo, como el Palacio de Justicia de Bruselas, así como la persistente tensión entre las regiones flamenca y valona. Para Van Gerrewey, esta complejidad se ve reflejada en la arquitectura y el urbanismo del país, caracterizados por la dispersión y la consolidación de la vivienda aislada como modelo de desarrollo predominante. Irónicamente, la naturaleza no planificada del urbanismo belga contrasta con el carácter burocrático de su capital, sede de las instituciones de la Unión Europea. El segundo capítulo, “Flowers on a Dunghill”, profundiza en el rol de la vivienda unifamiliar como la tipología doméstica y el artefacto cultural dominante del siglo XX. Se examina cómo la falta de control administrativo y el rol marginal de los arquitectos dieron lugar a un entorno construido lleno de irregularidades estéticas, percibidas por algunos como un “feísmo” típicamente belga. Sin embargo, Van Gerrewey subraya cómo una minoría de arquitectos —como Bob Van Reeth o el arquitecto-artista Luc Deleu— supo abrazar esta condición con ironía, rigor e inventiva. Finalmente, el ensayo destaca el potencial de las estrategias proyectivas que transgreden reglas o se aprovechan de vacíos normativos, tal como lo han hecho oficinas contemporáneas como Architecten De Vylder Vinck Taillieu, OFFICE kgdvs y Bovenbouw Architectuur.

A lo largo del libro, los casos de estudio tienden a centrarse en momentos en los que Bélgica tuvo un papel protagonista en la disciplina, como la arquitectura *art nouveau* de Victor Horta y Henry Van de Velde o la Exposición Universal de Bruselas de 1958. No obstante, en ocasiones, la conexión con el contexto nacional es más tangencial. En el tercer capítulo, “The Tenement of the Purest Form”, se examina el origen del concepto de la ‘*Maison Dom-Ino*’ de Le Corbusier, concebido para las reconstrucciones posteriores a la Primera Guerra Mundial en la región flamenca y cuyo diseño el arquitecto suizo trató de vincular a modelos de viviendas locales. Van Gerrewey pone en duda ese origen y sitúa el prototipo en el contexto más amplio de la industrialización de la construcción, proceso que diluiría progresivamente la autoría del arquitecto, tema recurrente en el libro. Este caso se acompaña de ejemplos de experimentación moderna en vivienda colectiva, como las propuestas de Willy Van der Meeren y sus sistematizaciones vinculadas al CIAM, que sirvieron de base para grandes desarrollos de bloques en las periferias urbanas. El capítulo concluye con proyectos contemporáneos de De Smet Vermeulen Architecten y Dogma, que exploran tipologías híbridas a medio camino entre los bloques de apartamentos y las casas adosadas.

El cuarto y quinto ensayo, “Drive-Thru Nation” y “Splendid and Full-Blooded Chaos”, abordan la dificultad de organizar un territorio intensamente disperso. Dominado por la lógica del automóvil, el paisaje belga ha sido comparado en ocasiones con el estadounidense debido a su apariencia formal heterogénea, fruto de la expresión individual de cada hogar. Van Gerrewey explora las conexiones entre la domesticidad y el automóvil a lo largo del siglo XX, desde el Palacio Stoclet, construido cuando el coche era un lujo reservado para las élites, hasta proyectos como la villa Brasschaat de Xaveer de Geyter, que refleja la democratización masiva del automóvil y al auge del modo de vida suburbano. Se analiza también el esfuerzo por dotar de cierta coherencia a este paisaje caótico mediante objetos diseminados a lo largo de las autopistas, como las esculturas de Jacques Moeschal o intervenciones contemporáneas de 51N4E y NoA Architecten. En estos capítulos se aborda además el auge de los concursos públicos en la redefinición de la arquitectura belga, destacando el concurso para la Terminal Marítima de Zeebrugge en 1988 como un momento clave de importancia disciplinar. Se expone también cómo, a finales del siglo XX, figuras influenciadas por OMA como Jan Neutelings, Xaveer De Geyter y Stéphane Beel supieron canalizar la energía de los arquitectos ‘SuperDutch’, contribuyendo así a elevar el perfil internacional de la arquitectura belga mediante proyectos institucionales de gran escala.

En el penúltimo capítulo, “Pull Out a Chair”, Van Gerrewey se centra en la generación de arquitectos emergidos en las últimas décadas. Analiza cómo las intervenciones de Kersten Geers y David Van Severen en la Biennale de Venecia pueden leerse como una reacción al colapso de la “fiesta neoliberal” de 2008, y expone cómo OFFICE kgdvs ha logrado articular una práctica sofisticada, capaz de operar con realismo y control formal, al tiempo que abrazan el potencial del paisaje fragmentado de Bélgica. La producción de esta generación, alejada del espectáculo del *starsystem* y respaldada por una saludable cultura de concursos públicos, hacen posible considerar la década de 2010 como un punto cumbre de la arquitectura belga. No obstante, la aceptación de los condicionantes económicos y de las contradicciones nacionales también revela un cierto repliegue disciplinar, así como el abandono definitivo de las ambiciones del movimiento moderno. Tal y como plantea el capítulo final, “We Will no Longer Build”, centrado en los retos del presente, esa edad de oro de la arquitectura belga parece haber dado paso a nuevas urgencias. La mayoría de las prácticas anteriormente celebradas han desplazado su enfoque hacia el ámbito internacional, dejando tras de sí una escena local cada vez más dominada por imitadores estéticos. En respuesta, estudios como Rotor, RE-ST y BC Architects han reorientado sus prácticas hacia la reutilización de materiales, el desmontaje y, en algunos casos, la renuncia explícita a construir. Este último ensayo propone una genealogía crítica que conecta estas prácticas con las preocupaciones ecológicas ya presentes en los años setenta, revisitando figuras como los neotradicionalistas posmodernos Léon Krier y Maurice Culot, la participación simulada de las propuestas de Lucien Kroll o, de nuevo, la obra del provocador arquitecto-artista Luc Deleu. Van Gerrewey presenta un contexto actual atravesado por un giro ecológico, que orienta la disciplina hacia una arquitectura colectiva y medioambientalmente consciente que cuestiona las nociones tradicionales de autoría y permanencia. Sin embargo, el autor también alerta sobre el riesgo de que esta “autoría suave” y la fetichización de los procesos materiales deriven en una nueva estetización cómplice del capital.

La figura de Geert Bekaert, el crítico de arquitectura belga más destacado del siglo XX y una gran influencia personal para Van Gerrewey, aparece de forma recurrente a lo largo del libro. Especialmente relevantes fueron sus esfuerzos en los años setenta por establecer una distinción entre construcción y arquitectura, como quedó de manifiesto en la exposición *La Construction en Belgique 1945-1970*, que trató de recuperar la agencia crítica de los arquitectos en un contexto dominado por la banalidad de la expansión suburbana. El enfoque de Bekaert también puede entenderse como un intento de promover una identidad nacional vinculada al

entorno construido, en contraste, Van Gerrewey no busca definir una manera ‘belga’ de hacer arquitectura; más bien, aspira a articular la relación entre la arquitectura y los diversos procesos de modernización tecnológica, económica y cultural. Inspirándose en los textos de grandes ‘traductores’ de la modernidad -como Charles Baudelaire, Walter Benjamin y Hannah Arendt- el autor analiza la evolución de la arquitectura en Bélgica revelando su constante oscilación entre lo utópico y lo pragmático, lo absurdo y lo funcional, lo local y lo global. Lejos de constituir un catálogo de obras maestras, *Something Completely Different...* enfrenta una serie de actitudes arquitectónicas a los grandes acontecimientos que han marcado a la disciplina durante los últimos dos siglos: las guerras mundiales, el auge del automóvil, las crisis económicas y, en la actualidad, la emergencia medioambiental. En manos de Van Gerrewey, Bélgica no aparece como una anomalía, sino como un país cuya arquitectura evidencia con una claridad inusual, los dilemas fundamentales de la disciplina. El libro muestra cómo cada avance tecnológico, cada transformación cultural y cada ruptura socioeconómica deja su huella en la arquitectura, a pesar de que ésta ofrece respuestas cada vez más modestas y fragmentarias.

Carlos Mombiela. Universidad Politécnica de Madrid. Arquitecto (ETSAM, UPM, 2020). Doctorando en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, dónde finalizo el Máster en Proyectos Arquitectónicos Avanzados en 2023. Desde 2025 es profesor ayudante en la Universidad Técnica de Viena (TU Wien). Co-comisario de la exposición Capital Reform (COAM, 2025). Su labor investigadora consta en artículos publicados en Metalocus, Hidden Architecture, ZARCH y otros medios especializados.